



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10578

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d. — Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 30 DE ENERO DE 1897

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreste, rue Cassini, 61; y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CANILO PEREZ LURBE  
21, CASTELLINI, 12.

## LA CRISIS OBRERA

Como si no fueran bastantes los daños que sufre España sosteniendo dos guerras sangrientas y costosísimas á distancias enormes, viene ahora otra nueva plaga á cebarse en el país haciendo sus víctimas á la gente que gana el sustento ocupada en las faenas agrícolas.

La crisis obrera se ha presentado en muchos puntos con caracteres alarmantes. De Cañiz, de Córdoba, de Málaga, de Bilbao y de otras poblaciones llegan lamentos de seres que no tienen pan que llevarse á la boca; el temporal les hizo abandonar el trabajo; la nieve los tiene reclusos en sus hogares, forzados á inacción continua, esperando que el sol luzca en el cielo y licue la nieve que les impide trabajar.

Pero, en tanto, se han agotado los recursos—unas cuantas pesetas que el obrero guarda—cuando puede, para casos extremos como el de ahora;—la lumbre no brilla en el hogar ahuyentando el frío ó cocinando la vianda, porque no hay leña para encenderla ni nada que poner en el puchero.

En el interior de esas habitaciones donde moran hombres vigorosos consumidos por las torturas

del hambre, rodeados de pequeños que no han comido y piden pan, se adivinan sufrimientos crueles, desesperaciones infinitas, escenas brutales.

¡El hambre! El genio del mal no pudo inventar tortura mayor para martirizar á los humanos, que someterlos á las angustias de que los hijos les pidan pan cuando la despena esta varia y no hay esperanzas de llenarla. Si la caridad no llega en esos instantes con sus consuelos ¡quién sabe á donde llegará el trabajador activo y virtuoso que mientras gana un jornal fue mo ielo de ciudadanost! En Sevilla han aumentado ahora los robos y en Sevilla se padece hambre. ¡Quién sabe si algunos de los que los han cometido son ladrones de circunstancias, desdichados hambrientos impulsados al robo porque llamaron á las puertas de la caridad y permanecieron cerradas.

Seguramente estos reverdecimientos de la crisis obrera no alcanzarían las proporciones que hoy, si la Tiendas-Asilos se hubiesen desarrollado como debieran; pero se atendió más á la mendicidad y de ahí el error.

En este punto fueron mas previsores los que fundaron esta de Cartagena. Tuvieron en cuenta las necesidades de la población; consideraron el estado angustioso de los trabajadores; comprendieron que la necesidad de la economía les haría reclamar la ayuda de la Tienda-Asilo y al abrirse ésta el público brindó sus beneficios á cuantos quisieran aprovecharlos, sin limitación alguna.

Por eso la crisis obrera no alcanza en esta población las proporciones que en otras localidades y por ello debemos darnos el parabién.

## VOTO DE CALIDAD

Entre los varios artículos que en es-

tos días publican los periódicos de Madrid emitiendo los médicos que los suscriben sus opiniones respecto á la peste, ha aparecido uno en «La Correspondencia» escrito por el doctor D. Alberto Díaz de la Quintana.

Expone el Sr. Quintana las observaciones que en sus viajes ha podido hacer acerca de la peste bubónica, y, en opinión suya, no debe temerse el contagio, pues, según él, «la peste está causando sus estragos, allá donde los causa, lo mismo este año que el pasado que el otro y que todos ellos, nos llamando la atención, más que otros, pero siempre igual.»

«La actual amenaza—dice el doctor Quintana—hemosla tenido en 1878 á 79 y en 1892; la primera porque llegó á orillas del Volga; la segunda porque sentó sus reales en Hong Kong, que era tenerla en los vapores que hacen la travesía á Europa.

En esta última epidemia de Hong Kong causó la peste en Cantón, en menos de dos meses, sesenta mil víctimas. Pues bien: ni en Shanghai ni en otros puntos, donde no se tomaron precauciones, ni había cuarentenas y, por lo tanto, se refugiaban á centenares cuantos de Hong Kong huían, se presentó un solo caso de peste.

Lo mismo aconteció en Macao, colonia portuguesa próxima á Hong Kong: ni un solo caso. Otro tanto puede decirse de las posesiones francesas con respecto á Pakhoi, puerto chino en el golfo de Tonkin, donde reinaba la peste, y así de muchos puertos filipinos.

El Sr. Quintana prepara tres artículos más: uno dedicado á la historia de la enfermedad, con alguna observación clínica propia; otro en el que se ocupará del tratamiento que debe seguirse, apuntando algo acerca de ciertas plantas medicinales oceánicas usadas por los chinos y los indios, malayos, etc., para combatir la peste, y en el último hablará de los medios para evitar el contagio, y manera de aminorar sus efectos.

## CRÓNICA INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial.)

Toda la atención de Europa puede decirse está hoy reconcentrada en las no-

ticias que se reciben de la India inglesa, referente á la peste bubónica, y no sin justa razón. Los señores de que puede ser importada á Europa son naturales, dado el mucho comercio que sostiene con aquella posesión británica; y como en el ánimo de todos está la fealdad del contagio y nada ignora de muchos estragos que está haciendo en la India y los que hizo siempre que nos visitó á los europeos, parece escasa la premura con que los gobiernos adoptan precauciones.

Todos los gobiernos europeos se han adherido al proyecto del Congreso internacional de higiene, que ha de reunirse en Venecia, para acordar los medios que eviten el contagio; habiendo causado buen efecto que Turquía haya acudido al llamamiento, pues conocidas son las grandes probabilidades que tienen los Estados otomanos para veras invadidos por la peste, y la facilidad con que pueden transmitirla á Europa.

Los que esperaban con impaciencia la apertura del Parlamento inglés, para con el Mensaje de la Corona conocer lo que encerraban muchas de las nebulosidades que ofreció la política inglesa en estos últimos meses, y buscar, además, en su texto lo que pudiera dar luces acerca de cual será su conducta sucesiva en los varios asuntos internacionales en que se halla mezclada, han visto defraudadas sus esperanzas.

El discurso de la reina Victoria nada que no sepamos nos dá conocer, y del modo con que habla de los varios problemas europeos, ninguna deducción puede hacerse que nos diga á qué momento de cual será en ellos la línea de conducta que seguirá el gobierno británico.

La cuestión de Oriente es tratada con la delicadeza y diplomacia que es de suponer, para no suscitar recelos en situación tan crítica como la actual. Sabe que hoy sería contraproducente salirse del camino emprendido por los gobiernos europeos, y si claramente dice que las reformas políticas y administrativas que se imponen en Turquía, serán establecidas ó no se opongá el sultán, dá á entender que la conducta de Inglaterra estará ajustada á la seguida por las demás potencias, y que procurará continuo la inteligencia hoy reinante, como único medio de alcan-

zar lo deseado, sin que Europa padezca las consecuencias de los desaciertos del sultán.

Aunque los deseos de Inglaterra fueran otros—y que con otros no cabe de las circunstancias, obligadas á obrar de acuerdo con las potencias interesadas—porque sabe que la condición que ella desearia se observase, de ningún modo obtendría el beneplácito y aprobación de los demás Estados.

Lo consta que el desambramiento del imperio otomano sería un gran paso hacia la temida guerra europea, que la chiapa que hiciera estallar la mina, y lo consta también que hoy ninguna potencia, la desea, mas no por esto deja de inspirarle recelos Rusia por los grandes aprestos militares que ha hecho en sus fronteras, y por ser la nación á quien más conyuraria el reparto, á causa de sus muchos intereses en Oriente.

Por hoy la eterna cuestión de Oriente está en vías de ser resuelta. Los representantes de las naciones europeas en Constantinopla continúan sus conferencias con el sultán y sus consejeros, sin que hasta hoy pueda presumirse el resultado de las gestiones. Que las reformas han de ser aceptadas en plazo no lejano, se cree de muy generalizada, pues á ello parece estar dispuesta Europa, cualquiera que sea el parecer de la Sublime Puerta.

Las corrientes de paz que vienen de Inglaterra y Rusia, y las visitas que á Berlin y París han hecho respectivamente el conde de Golebowski, ministro austriaco y el conde de Nesselrode, ministro ruso, á semejanza de las de Moscú, aumentan los señores de Moscú.

La pelota está en el tejado; y, hasta el próximo Marzo no veremos el resultado de los trabajos diplomáticos de este gobierno otomano, ni en qué parará esta tan debatida como interminable cuestión de Oriente.

CH. BOPHEN.

## AYUNTAMIENTO

Bajo la presidencia del alcalde señor Cendra ha celebrado sesión esta mañana el Excmo. Ayuntamiento.

CARLOS II EL HECHIZADO

71

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 70

CARLOS II EL HECHIZADO

71

Ana derramó dos lágrimas, al oír este corto episodio de la vida de sus hermanos.

—¡Oh! dijo, desde aquel día nada nos falta, me tragasteis á vuestro lado, y yo también hago lo posible por adquirir alguna cosa.

—Pero tú no tienes necesidad de trabajar; ya sabes que pronto será menester de cumplir los deseos de nuestros padres.

Ana bajó los ojos, y Martín lanzó un suspiro.

—Sí, ya lo sé.

—Millan será tu esposo. Tendrás á tu lado á un hombre de genio; un escudo que te proteja, si por desgracia Dios me privase de la existencia. El te ama, y debemos tener una satisfacción en ello.

—¡La tengo, hermano mío.

Los dos se miraron con ternura, y en el mismo instante se abrió la puerta dando paso á un joven rubio, alegre y vestido casi de la misma manera que el pintor.

—¡Millan! ¿tan pronto de vuelta?

El poeta se contoneó graciosamente, y dijo con un tono risueño.

—Es que ya lo he visto todo, el ray, la reina, la corte, los arcos triunfales pintados por tí, y mis versos colocados dentro de aureolas de rosas y laurel. ¡Oh! ¡qué magnificencia!

res que trae consigo la necesidad. Pero éramos jóvenes, éramos fuertes, teníamos confianza en nosotros mismos, y con hambre, con dolores, con miseria, seguimos aprendiendo; seguimos estudiando. Nos levantamos una mañana, hacia tres días que no habíamos probado alimento. Millan me miró entre trieto y risueño, yo bajé la vista con desesperación... nos comprendimos y nos separamos. Nuestro hermano agarró la pluma, yo empuñé el pincel. Él compuso un soneto donde explicaba el hambre que tenía: toda ella estaba comprendida en cada letra, en cada verso, yo iba á pintar un Aquiles en la actitud de combatir, y sin saber cómo pintó la imagen de la necesidad; amarillenta, andrajosa, escualida y ambulante. Enseñé mi obra á mi maestro, la examinó, me miró con asombro y me dijo: —¡Jóven, mucho habeis adelantado desde ayer! Os compro vuestro trabajo, y si seguís así me quedaré con cuanto pintéis. A continuación me dió veinte pesos por mi obra. Loco de alegría con mi tesoro, corrí en busca de Millan, y á poco rato me lo encuentro.—Somos felices, me dijo; mi soneto ha gustado tanto á un editor, que me lo ha comprado por doscientos reales. Dios no había abandonado á sus criaturas: desde aquel día somos dichosos.

después de haberla empujado suavemente, entró en una reducida habitación pintada al fresco con una delicadeza no muy común, y un conocimiento sobresaliente de las reglas del arte.

A la izquierda había una puertecita, y en frente se descubría otra más grande.

Se acercó á ella de puntillas, con esa monería peculiar de las mujeres, que son niñas todavía, y después de abrirla con mucho ruido, entró en otra habitación.

Era un cuarto bastante estenso, con buenas luces. Al primer golpe de vista se conocía que aquel era el estudio de su hermano el pintor. Las paredes estaban cubiertas de lienzos, bocetos, dibujos de vasos etruscos, relieves griegos vaciados en yeso, medallas antiguas, varios caballetes, y algunos cuadros perfectamente concluidos.

En medio de la estancia había un joven sentado de un lienzo dando los últimos toques á una cabeza llena de nobles figuras en diferentes actitudes, y de un conjunto exacto y proporcionado.

Vestía un justillo de terciopelo negro; cubierto por el cuello con una gorra blanca como la nieve; su cabellera estaba suelta y rizada naturalmente, y toda su fisonomía grave, tranquila y altamente modelada, resplandecía con ese fuego que